

# TOPOIESIS EN LA NARRATIVA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

Quispe Torres, Leoncio Daniel, Patricia Huayllasco Marquina, Kathia Yulisa Guerra Ayala  
Luz Mayneli Gamboa Castro

Programa de Investigación Literaria  
Área de investigación en Humanidades  
dantor7@yahoo.es

## RESUMEN

La presente investigación está centrada en el estudio de la novela peruana de la violencia sociopolítica a fin de dilucidar la naturaleza y funcionamiento de la topoiesis en el discurso narrativo.

En la primera parte se realiza una investigación descriptivo-explicativa de las propuestas teóricas que fundamentan la topoiesis, seguido de una referencia sobre la literatura peruana y sus tendencias, para al final caracterizar la narrativa de la violencia.

En la segunda parte se realiza los comentarios que incluyen el análisis e interpretación textual de las novelas *La noche y sus aullidos* de Sócrates Zuzunaga y *La niña de nuestros ojos* de Miguel Arribasplata. En esta parte se especifica acerca de la naturaleza y la configuración funcional de la topoiesis en las novelas.

Palabras clave: Novela, violencia, topoiesis, naturaleza, funciones.

## TOPOIESIS IN THE NARRATIVE OF POLITICAL VIOLENCE

### ABSTRAC

This research is focused on the study of the Peruvian novel of sociopolitical violence in order to elucidate the nature and functioning of topoiesis in narrative discourse.

In the first part, a descriptive-explanatory investigation of the theoretical proposals that support topoiesis is carried out, followed by a reference on Peruvian literature and its tendencies, to finally characterize the narrative of violence.

In the second part, comments are made that include the analysis and textual interpretation of the novels *La noche y sus aullidos* by Socrates Zuzunaga and *La Niña de Nuestros ojos* by Miguel Arribasplata. This part specifies about the nature and functional configuration of topoiesis in the novels.

Key words: Novel, violence, topoiesis, nature, functions.

### INTRODUCCIÓN

El estudio lleva como título Topoiesis en la narrativa de la violencia política, tiene como marco la descripción y funcionalidad de la topoiesis en los textos narrativos de la violencia política como simbolización de la realidad peruana, específicamente de la situación de violencia político-social que se acentuó entre los años 80 y 90. A pesar que la literatura, como una forma de arte y expresión cultural, utiliza recursos propios y elementos que le son propios como los acontecimientos, los personajes, la topoiesis, el discurso, etc. También es una forma especial de revelar la realidad, este “revelar” constituye un modo estético y a la par simbólico, cuyas funciones no se limitan sino se “abren” a una multiplicidad de rasgos o características que algunos han procurado sintetizar en el concepto de “literariedad” y su polifuncionalidad.

Es evidente que existen estudios referentes a la literatura de la violencia que, además, se han trazado lineamientos válidos para su tratamiento; sin embargo, hay muchos vacíos que llenar y diferentes aspectos que tratar. Todavía queda ir precisando, por ejemplo, la relación entre la realidad y la ficcionalidad. En nuestro caso aludimos a cómo la literatura configura el problema de la violencia político-social del Perú, de cómo revela la topoiesis los ejes tramáticos

importantes.

Para algunos críticos puede la literatura parecer un muestrario realista o verdadero de la realidad; para otros no constituye sino una tergiversación, consciente o no; para otros puede ser una creación informe de nuevas realidades. En fin, otros prefieren tratar los casos de grados de aproximación a la realidad peruana, su sentido o significado, o su trascendencia o vigencia. Para nosotros la consideración de la topoiesis revela de una manera muy certera y aproximada la configuración estética de la realidad de la novela.

Las razones que impulsaron plantear el presente trabajo obedecen a la necesidad de trazar derroteros de la peruanidad. De entre varios aspectos, el tratamiento de la literatura peruana y su valoración crítica es uno importante y necesario. La literatura tiene profunda influencia en la cultura, se nutre de ella y la produce de manera estética o artística.

Por otro lado, cualquier realidad se hace más comprensible y aprehensible cuando se le da varias miradas o perspectivas de visualización. El problema de la violencia socio-política no solo puede ser explicada por la historia, la antropología, la economía, la política u otras disciplinas. La visión que otorga el arte llena vacíos que ninguna disciplina puede brindar. Pues la literatura, como cualquier forma artística, posee una

forma más convincente de mostrar la realidad, no solo atiende a generalizaciones o a un abordaje epidérmico, sino que cala diferentes elementos descuidados o poco tratados por otros enfoques.

Debido a que se pretende no solo aproximar a determinada realidad, sino a cómo es la naturaleza de la literatura que la revitaliza, decidimos emprender el presente estudio que, en cierto modo, dilucida una importante parte de nuestra realidad que a todos nos compromete revisarla.

Por tales motivos nos planteamos el siguiente problema general:

. ¿DE QUÉ MODO SE CONFIGURA LA TOPOIESIS EN LA NARRATIVA PERUANA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA?

Los problemas específicos que nos planteamos, son:

. ¿CUÁL ES LA NATURALEZA DE LA TOPOIESIS EN LAS NOVELAS LA NOCHE Y SUS AULLIDOS Y LA NIÑA DE NUESTROS OJOS?

El estado actual del problema se halla en un estado latente o de desarrollo, pues se continúan publicando textos y novelas referidos a la violencia política peruana, los mismos que dominan amplios espacios y tiempos. La crítica responde a este fenómeno, no con el mismo ritmo, pero sí con el entusiasmo y la atención pertinente, aunque no la rebasa ni la abarca en forma total. Las publicaciones de textos sobre la violencia siempre toman la delantera, los estudios vienen después, para explicarla, determinarla, comentarla o valorarla.

Para tal efecto planteamos alcanzar los siguientes objetivos:

. Objetivo general: Determinar el modo de configuración de la topoiesis en la narrativa peruana de la violencia política.

. Objetivos específicos:

- Explicitar la naturaleza de la topoiesis y sus ámbitos de estudio en la novela La noche y sus aullidos de Sócrates Zuzunaga.
- Explicitar la naturaleza de la topoiesis y sus ámbitos en la novela La niña de nuestros ojos de Miguel Arribasplata.

Los resultados permiten tener una aproximación cognoscitiva y crítica de un tiempo, un espacio y una realidad que aún nos alcanza.

## MATERIAL Y MÉTODOS

Proponemos el siguiente diseño metodológico para la trayectoria metodológica o los pasos a seguir en el proceso de investigación:

El tipo de investigación es la básica y cualitativa.

El nivel de investigación corresponde a la investigación descriptivo-explicativo

El método a emplear es el mixto (inductivo-deductivo, comparativo, contrastivo, observacional y descriptivo). Principalmente la aplicación del método de análisis-interpretación de la escritura textual.

El diseño de investigación es por objetivo.

Muestreo:

- . Universo: La literatura peruana en general (poesía lírica, narrativa y dramática)
- . Población: La novela peruana de la violencia.
- . Muestra: Novela La niña de nuestros ojos de Miguel Arribasplata Cabanillas (2017), La noche y sus aullidos de Sócrates Zuzunaga (2013).

Como técnicas e instrumentos utilizamos la observación, la guía de análisis, el comentario textual.

Como puede observarse el escenario de estudio corresponde a la teoría y crítica, en cuanto tomamos a la topoiesis (variable principal) como modelo estratégico de estudio. Asimismo, la literatura, específicamente las novelas propuestas y referidas a la temática de la violencia política; es decir, al contexto o realidad dados desde 1980 hacia adelante. Los sujetos de estudio, en este caso, demandan las características de ser académicos, tanto profesores como alumnos, quienes se revisten de toda la teoría y la metodología de la disciplina literaria y la crítica.

Los métodos e instrumentos elegidos para el estudio se hallan en razón directa con los siguientes ámbitos de estudio, los que se corresponden con las variables de la topoiesis en las novelas seleccionadas:

1. La situación de enunciación y de comunicación. Relacionado con el enunciado y el receptor, lo que permite la localización. En esta parte se deslinda:
  - La topoiesis de la situación de comunicación: el análisis del proceso escriturario, el repertorio temático y formal, la posición ideológica del escritor, lugar de la publicación.
  - El esquema de enunciación: incluye la construcción de significados desde donde el enunciador se sitúa y a partir del cual crea.
  - La topoiesis del sujeto escribiente y las evidencias de la subjetividad del texto que en el texto se corporizan.
2. Los dispositivos de registro del texto literario o la forma en que se presenta el texto: su soporte, formato, tipo de registro, dispositivos de legibilidad y puesta en página.
3. El trabajo semiótico. La referencia a las posibles relaciones que pueden tejerse entre la estructura textual, lo comunicado y el sentido mismo. Incluye el análisis del espacio textual o estructura espacial y la realización de la topoiesis del espacio textual a partir de la topoiesis del acontecimiento, del personaje y del objeto.

La presentación de resultados se concreta en las conclusiones arribadas por la investigación de las novelas.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El estudio del espacio narrativo lo consideramos como eje del texto, como conjunción de las líneas de la trama, el punto de confluencia de los elementos estructurales de la narración. Sin que ello pierda de vista las diversas funciones que cumple: Describir, ambientar o crear la atmósfera. La función estructural de la distensión. El suspense narrativo. La función simbólica y estética. La puesta en movimiento de los conflictos narrativos.

Veamos los resultados y la discusión de los mismos a los que arribamos:

1. La apertura descriptiva y su función estética, el mismo que abre el carácter conflictivo de la novela a partir del espacio. “Luna vieja enfrente del río. Recios gallos serranos cantan presurosos. Grillos encendidos secuestran al silencio. Un viento intranquilo se acomoda en el alisal. Abre sus ojos el pueblo de Yonán en medio de un sanseacabó de balas y gritos, cuando llegan, unos a caballo, otros a pie.”

Los elementos espaciales referidos como luna vieja aducen la presencia de la muerte. El término serranos precisa el protagonismo del mundo andino. La palabra secuestran induce al clima de violencia. Con la referencia al viento intranquilo se denota la inquietud y la ausencia de paz en que se vive. El sanseacabó arguye la finalización de la tranquilidad. Remata por balas y gritos que señalan la presencia de la violencia y la muerte.

Más adelante se dice:

“...la noche entintada de negrura era sorprendida por los ladridos desahorados de los perros.”

Mediante la noche entintada se nos remite a la idea de muerte, confusión, desconcierto. A lo cual suma los ladridos desahorados (caos, confusión, violencia) y los sorpresivo o fortuito de lo malo mediante la palabra sorprendida.

Seguidamente tenemos:

“Llegaron al filo de la medianoche, cuando la luna se empobrecía por entre la cadena de montañas, desperdiciando el frío con el paso vivo de los corceles y el trotar de los combatientes de a pie.”

La medianoche posee filo, que es cortante, hiriente, alusivo a la muerte. La luna disminuye su resplandor y permite el paso de la noche, propicia para la muerte. La cadena de montañas crea el espacio vasto del ande. Allí, en este espacio frío están los combatientes que establecen la condición bélica o de guerra.

Seguidamente se refiere que:

“...y a continuación rompieron la noche con tiros y estampidos de dinamita.”

La ruptura de la noche aduce que se violenta la paz nocturna, que está hecha para descansar. Y los tiros, los estampidos y la dinamita acentúan y confirman la acción de violencia y muerte en el texto.

“Nicasio Merma sacó el sombrero lechoso de su cabeza hirsuta, miró a la luna, que ahogaba su luz en medio de una nube siniestra.”

El personaje Nicasio se sitúa en el espacio como elemento avejentado, seco, delgado. La luna que ahogaba su luz refiere que hasta la naturaleza tiene signo de muerte, lo que se remarca con la nube siniestra que indica lo perverso, macabro, sombrío, angustioso y mal intencionado del medio que rodea al hombre que está como perdido y condenado.

2. La novela presenta de manera acertada la función de la distensión y la pausa narrativa. Como ilustración consideramos los siguientes fragmentos que analizamos:

“En la rama más alta del pisonay, plantado al lado de la posta de salud, un chiwaku sacude sus alas pardas, infla su pecho ofreciéndolo al horizonte, abre su pico amarillo: gorjea cadencioso, cristalino, diáfano, con música de estación nueva. El río desplaza sus aguas cansinamente por las orillas de los sauces, retamas, carrizos y montes menores.”

La historia de la novela *La niña de nuestros ojos*, desde el inicio, posee una marcada tensión que mantiene al lector en un estado de conmoción por los hechos conflictivos que presenta. Sin embargo, a manera de pausa o de hallar un instante de respiro, se introduce referencias espaciales permitiendo al lector atender hacia elementos que crean la atmósfera de las acciones. En el caso anterior se atiende a la configuración del escenario andino con los términos pisonay, chiwaku, sauces, retamas, carrizos y montes. Pero también esta escenografía sirve para establecer el

contraste entre lo violento y pacífico, entre la paz y el dolor. Es decir, la narración de hechos muestra la brutalidad de la violencia que va desarrollándose atropelladamente; mientras que la descripción del espacio marca el estado pacífico y no violento, especialmente de la naturaleza.

“Una bandada grande de loros inundó el cielo sobre el pueblo, volaron en círculo, descendieron lentamente; vieron sus cabezas rojas brillantes, se posaron en las plantas de molles, gritando, enseguida se quedaron mudos. Desde los chirimoyos las tuyas también trinaron.”

Si como vimos el espacio social está marcado por la violencia, y el espacio natural por lo pacífico. Esta configuración también alude a otra función: la de presentar a la naturaleza y sus elementos como indiferentes o apartados de la condición humana y sus conflictos. Ello se evidencia cuando uno de los personajes, al observar la naturaleza, manifiesta:

“Día de pájaros indiferentes a la lucha de clases y a la revolución -exclamó Hugo.”

Pero es la percepción del personaje y su ideario sobre el mundo y la existencia, pareciera plasmar un concepto de unicidad frente al accionar humano, esto es, que la naturaleza debe corresponder al móvil de las acciones humanas, lo cual, desde el punto de vista racional, la realidad no opera de tal modo.

3. El espacio conflictivo como asidero del amor y la compasión o conmiseración con la naturaleza.

En el capítulo tres los guerrilleros toman la hacienda El limonero, producto de ello hay heridos y muertos. En este escenario violento Eloy y Adriana viven su amor, aunque quedan inmersos en los límites del Partido y condicionados por las decisiones jerárquicas.

“-Ya no podremos estar juntos a partir del otro mes, el Partido me ha designado a otra base, junto con Javicho y Narcizo -le advierte Eloy, abrazándola.

-Hay que cuidar al Partido, como a la niña de nuestros ojos. En la reunión del pleno nos veremos, camaradita engreído; hoy estuviste feroz y oportuno.”

El amor, la vivencia sentimental dependen de los intereses del Partido. Los personajes manifiestan un “amor de clase”, motivado y centrado en las acciones del Partido, a ello se supedita y marca su carácter tierno y violento.

Más adelante se rememora el pasado de Adriana quien fue violada a sus 8 años por su padrastró. Para Eloy el ingreso de Adriana al Partido significa “superar” sus miedos y traumas, como de la violación. Después se realiza una asamblea y se decide el juicio popular: se liquidan al gamonal y su capataz. Se incendia la hacienda y se da el reparto de bienes entre los comuneros; los guerrilleros se disponen a matar a la treintena de caballos de paso; sin embargo, niños, mujeres y ancianos intervienen y lo impiden.

“-Misti, misti, qué culpa tienen los pobrecitos caballos de ser de patronos; déjenlos vivir con nosotros -dijo una de ellas.”

En este estado de los hechos, y en el escenario de la hacienda, se plantea el conflicto de dos mundos, de dos percepciones, de dos valoraciones. La visión de los “mistis” criollos u occidentalizados y la visión andina. En la visión de los mistis prevalece el lado pragmático y político, para ellos los caballos de paso no son útiles y deben morir porque “solo sirvieron para engordar las cuentas del gamonal” y otras razones no convincentes. En

cambio, los andinos consideran la vida y la convivencia entre animales y humanos como razón suficiente para respetar la vida de los caballos. Al final se realiza una deliberación “racional” de los mistis y por “acuerdo comunitario” se libera a los caballos. El mundo de los mistis se rige, en cierto modo, por lo racional, pero está exento de lo sentimental y de la consideración de la unicidad hombre-naturaleza, por lo que se manifiesta una valoración no limitada del mundo andino respecto a la vida de los animales.

4. La presentación del espacio y sus diferentes contrastes: convivencia-exclusión, vida-muerte, paz-guerra, desintegración-integración, individual-colectivo, histórico-mítico, deshumanización-humanización.

“En el mes de setiembre ya se habían terminado los rastrojos de las cosechas en la comunidad de Yuvé, el ganado también había dado cuenta de las hojas de pisonay...En la banda del río, en una inmensa pampa arrugada como papel secante, la comunidad tenía sus lotes de pasto donde el raigrás, el trébol y la alfalfa crecían muy bien, gracias al río Pachachaca.”

En el capítulo cinco Yuvé se establece como el espacio de la violencia. Allí es ajusticiado el alcalde distrital Nemesio Almonacid. Este hecho motiva que las rondas de autodefensa incursionen en Yuvé y provoquen la migración de los comuneros. Cabe notar el tópico del despojo, la migración y la búsqueda de la tierra prometida al modo del Mundo es ancho y ajeno de Ciro Alegría.

Los de Yuvé hallan un lugar para restablecerse, pero sufren los estragos de la sequía y la helada.

Más adelante, los de Yuvé sufren el acoso de los dos bandos, de los senderistas y los ronderos. Yuvé se convierte en el centro de los embates o acciones confrontacionales de ambos bandos y, sin ninguna opción, carga con los efectos violentos.

Lo mismo sucede con las comunidades de Yonán y Lladén. Los comuneros son obligados a pelear, ya sea a favor de los militares o de los senderistas.

No obstante, los comuneros toman conciencia de los hechos y de su condición. Y este hecho los conduce a establecer un concilio de paz.

Como puede observarse, a pesar de sus razones, los bandos tanto de los militares como de los senderistas, actúan generando la desintegración de las comunidades; mientras que los comuneros luchan por su integración.

En sí el espacio es el lugar de la contienda entre los intereses individuales y colectivos, entre lo histórico y lo mítico y la deshumanización y humanización.

Los comuneros responden a una tradición y cultura que configura la convivencia. Esta no es del todo idílica, sino problemática, pues trasluce un estado de abandono, de pobreza, de distanciamiento con el aparato gubernamental. Ante el avance social ya no pueden, las comunidades, mantenerse aisladas, ahora forman parte de una realidad mucho más amplia, por ello son introducidos en la situación de guerra, los militares y los senderistas requieren de su accionar para lograr sus objetivos. Los comuneros se encuentran en medio, más que decidir las acciones la sufren. Ni en el antes de la guerra, ni en el después poseen una convivencia pacífica y de bienestar. Sin embargo, entre los integrantes de la comunidad se vislumbra una convivencia “aceptable”, la que se ve irrupida por el conflicto armado. En términos generales, los comuneros sufren la presencia de los militares y los

senderistas como agentes de ruptura de la “buena” convivencia, hecho que no pueden evitar y solo tomar partido. Este tomar partido quiebra a la comunidad, incluso generando conflictos entre los mismos comuneros, entre quienes pasan a ser parte de los militares o que colaboran con ellos y, como debería esperarse, con quienes se enrolan a las filas de sendero luminoso. De este modo la convivencia se problematiza y la jerarquización produce mayor distanciamiento y desequilibrio entre los comuneros.

Si la división de clases y la jerarquización social de la comunidad mantenía una contradicción más o menos velada, con la guerra se polariza aún más, llegándose a situaciones de exclusión social. Esta condición es impuesta por los agentes extraños, es decir, por los militares y por los senderistas. Cada grupo excluye al otro, lo considera su enemigo y lo margina. Para los grupos del poder y los militares sus oponentes son terroristas, son los bárbaros, son quienes desatan el caos o desorden, son quienes irracionalmente buscan apropiarse del poder y quebrar el orden impuesto que es la normalidad. Para los senderistas, en cambio, quienes están del lado del gobierno y los militares son los que buscan mantener un orden corrupto y podrido, de miseria y explotación, un orden sin justicia ni libertad y que está regentado por un sistema patriarcal capitalista.

El espacio o la topoiesis concentra las acciones de esta relación entre la convivencia y la exclusión, como se ve, no es de manera simple, sino con la complejidad de los aspectos sociales, políticos, ideológicos, etc.

La topoiesis también se configura como el encuentro entre la integración y la desintegración social e individual.

La integración social abarca a la comunidad y a la familia. Las relaciones de sangre mantienen unidas, pero su condición es precaria. Nada puede garantizar la permanente integración de la sociedad y de la familia. A pesar que esta integración supone seguridad, bienestar, armonía, equilibrio, paz, convivencia justa, etc. No es una constante. Por tanto, hay una especie de alternancia o choque con la desintegración. Esta supone ruptura del orden, de la paz, de la armonía, del bienestar, de la seguridad, de la convivencia justa, etc.

La alternancia o sucesividad entre la integración y la desintegración es provocada por agentes externos, básicamente por el conflicto sociopolítico o la guerra. Frente a ello las respuestas de cada miembro social es diversa, unos optan por uno de los bandos en contienda, los que permanecen en el centro sufren las acciones y caen en la desintegración casi total.

La topoiesis también muestra el contraste entre lo individual y lo colectivo. El espacio se convierte en el ecran de las acciones tanto personales como colectivas.

Cada personaje vive y sufre de manera individual las acciones que los limitan y dirigen. Los personajes senderistas, a pesar que manifiestan que sus móviles van por razones colectivas e históricas, no dejan su individualismo. Una pareja vive su amor, aunque supeditado a lo que el partido dispone, las reglas que se les impone limitan el desenvolvimiento libre de los deseos de la pareja, ellos corresponden a otro “mundo”, a otra construcción existencial que está en proceso y con el riesgo de cumplirse o no, por tanto, están sometidos a los dictados de tal “sistema”; sin embargo, tampoco pueden evitar seguir amándose, es su naturaleza frente a las reglas

sociales y políticas, por lo que sufren esta condición. Pareciera que en la situación de los amantes senderistas lo individual se halla sometido a los intereses de la colectividad, la pareja no puede decidir, lo impide su compromiso político y la “nueva” moral que establece el partido. En definitiva, lo individual no está desligado de lo colectivo, ambos se presuponen y se afectan para bien o para mal.

Del mismo modo, la topoiesis evidencia las interrelaciones entre lo histórico y lo mítico en distintos grados o modalidades de los acontecimientos narrados. Veamos, en primer lugar, esta interrelación y su condición respecto a los personajes senderistas.

Para los miembros del PCP la historia corresponde a la realización de las acciones, el desarrollo de la guerra para la construcción de una nueva sociedad. Lo mítico corresponde al ideario o ensoñación de la formación de una sociedad justa y libre, donde no haya explotación del hombre por el hombre. Lo uno es la realidad que se vive, lo otro es la ensoñación de un mundo ideal y posible. Los senderistas consagran su vida para el logro de su mito social. Consideramos tal mito como moderno, como lo ideal y lo posible. Esta concepción de lo histórico y lo mítico, lo real y lo ideal, es dinámica en el pensamiento y en el accionar de los protagonistas, lo uno existe y se realiza en cuanto a la presencia y accionar del otro. Al final, lo que prevalece es lo histórico, como un avance lleno de contradicciones, incluso con cierta dosis de pesimismo, pues no llega a concretarse; sin embargo, queda abierta la posibilidad cuando la combatiente senderista huye con un bebé en el vientre, símbolo de continuidad y posibilidad de logro.

La interrelación de lo histórico y lo mítico en los personajes comuneros se manifiesta de un modo latente, no tan evidente como en la narrativa de José María Arguedas. De modo similar, para los comuneros lo histórico corresponde a los acontecimientos que se suceden: un gobierno que les es lejano, indiferente y que les ha sumido en el abandono; incursiones de militares y senderistas para obligarlos a ser partícipes de sus propósitos; ejecuciones, torturas, violaciones, etc. Aquí podemos hacer un alto para analizar el episodio en que se quiere matar a los caballos de paso. Según la concepción andina todo está interrelacionado, todo se corresponde, existe una valoración del hombre en relación al todo, esto es, las plantas, los animales, los cerros, etc. Esto puede explicar el por qué los comuneros se oponen a que los caballos de paso sean ejecutados. Los occidentalizados, los mestizos o quienes están distanciados de esta concepción y práctica obran por otros móviles, por cuestiones pragmáticas, por ejemplo. La visión mítica de los comuneros funciona como si tú haces daño recibirás daño, por ello es mejor optar por lo armónico. En cambio, los de otra cultura no piensan así, por lo que sus determinaciones pueden ser destructivas.

Como podrá apreciarse, todas estas consideraciones tienen que ver con mostrar la interrelación entre la vida y la muerte o entre la humanización y deshumanización.

Unos optan por la vida, otros luchan por la vida, para unos el statu quo es la vida a conservar, otros matan por la vida... para unos la muerte se justifica si de por medio hay una causa justa, para otros la muerte significa la conservación de la vida. Es el estado del caos, de la alternancia y sobreposición entre la vida y la muerte.

Decidir sobre la vida o la muerte también es la traducción de una identidad, ya sea de poseer la humanización o la deshumanización. Esta opción es cultural, oral, pero muchas veces está determinada por lo político e ideológico. Se mata o se respeta una vida por razones políticas, según ello la actuación puede aceptarse o rechazarse, es decir, puede adquirirse la justificación de ser justa o no.

#### 5. La naturaleza de la topoiesis es fundamentalmente realista.

Las novelas analizadas están compuestas con clara intención de realismo, se busca historizar o realizar una crónica de los hechos. Por ello hasta se recurre a ciertas estrategias como el testimonio, el collage de noticias, referencias históricas y otros.

Dado que una novela se escribe para un público lector, que además hay objetivos velados por parte de los autores, la elección de la escritura realista puede entenderse como la reafirmación de una visión de la realidad. Según esto, que es la consideración de la funcionalidad de la literatura en la sociedad, los autores estarían planteando una remoción del punto de vista de la narración sobre los hechos de la violencia. O sea rebatir las narraciones ficticias o distorsionadoras de la “verdad” de los hechos, como lo fueran, según algunos críticos, las novelas de Mario Vargas Llosa, Alonso Cueto, Iván Tháys, Roncagliolo y de otros. Por tanto, el realismo se hace necesario a fin de legitimizar de manera “objetiva” la historia narrada. Como puede entreverse, se trata de proponer una nueva visión, más próxima o cercana a la realidad, con lo cual se ganaría mayor espacio de legitimización en la representación del mundo de la violencia política peruana. A nivel intratextual se trata de ganar y convencer al lector acerca de los hechos que se narran. Así, la verosimilitud con la cual se narran los hechos aproxima más directamente al lector con la experiencia de lo real o verdadero. Para tal efecto se recurre a la utilización de múltiples recursos. Uno de los recursos es el uso de la escritura objetivista, en ella encontramos las descripciones objetivas tanto del espacio como de los personajes. El escenario está exento de elementos ficticios o fantásticos, hay distanciamiento de lo mágico maravilloso y lo fantástico. Por otro lado, en la adenda, se transcribe los testimonios de las personas que sufrieron los estragos de la violencia sociopolítica, testimonios que fueron recogidos por la Comisión de la Verdad. Aunque esta parte puede considerarse como una ruptura o disloque con lo esencial de la historia de la novela, cumple un fin, el de otorgar mayor veracidad a los hechos y convertirlos en historias “reales”.

Por otro lado, la naturaleza de la topoiesis también está definida por el uso de la poeticidad o el discurso estético. Esta característica se hace evidente en la presentación de las descripciones, especialmente del espacio en el que suceden los hechos. La voz del narrador no identificado se distingue de la voz de los personajes por asumir este carácter poético. El narrador no solo dirige y conoce la historia, sino que narra al modo de quien contempla la realidad con ojos líricos.

En suma, la topoiesis se configura de modo que es eje en el cual se concentra la trama de la narración. Se constituye en un dispositivo funcional, no solo de relleno o retórico, en la cual se entrecruzan temas, personajes y acciones. En consecuencia, la topoiesis se configura como el móvil de

los avances y retrocesos de los acontecimientos, constituye la lógica estructural de la narrativa, en él se dan dinámicamente los cambios y variaciones del ritmo y de las acciones.

## CONCLUSIONES

1. La naturaleza de la topoíesis en las novelas sobre la violencia política asume la configuración realista que opera en dos planos. A nivel extratextual, como legitimización de una nueva visión, más auténtica y valedera, de la narrativa sobre la violencia. A nivel intratextual, como recurso de objetivización de los hechos narrados a fin de ganar y convencer al lector.
2. La naturaleza de la topoíesis asume la poeticidad o literariedad discursiva de las novelas, especialmente como característica del discurso del narrado no identificado, respecto a la voz de los personajes.
3. La topoíesis se configura de modo que es eje que concentra la trama novelesca y cumple función de entrecruzar dinámicamente los temas, personajes, acciones, el ritmo y los discursos.
4. La topoíesis, entre otras funciones, prevalece los contrastes conflictivos entre la convivencia y la exclusión, la vida y la muerte, la paz y la guerra, la integración y desintegración, lo individual y lo colectivo, lo histórico y lo mítico, la humanización y la deshumanización.
5. La topoíesis también cumple la función de distensión y la pausa narrativa que configura la trama con sus avances y retrocesos, sus cambios y variaciones a nivel narrativo.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecer a nuestra Alma Mater, dueña y señora de nuestros corazones y mente, por su apoyo financiero y con los textos de excelencia que guardan sus bibliotecas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angeles, César. (1969) Literatura Peruana, Edit. San Marcos. Lima.
- Arribasplata, Miguel. (2017) La niña de nuestros ojos. Autor-editor Miguel Arribasplata Cabanillas. Lima.
- Coello, Oscar. (1983) El Perú en su literatura. Edic. El Dorado. Lima.
- Cornejo Polar, Antonio. (1982) La literatura peruana: totalidad contradictoria. Boletín de la A.P.L. N° 17. Lima.
- Cox, Mark. (2010) Sasachakuy tiempo. Memoria y pervivencia. Edit. Pasacalle EIRL. Lima.
- Delgado, Wáshington. (1980). Historia de la literatura republicana. Edic. Rikchay Perú N° 11. Lima.
- Mariátegui, J.C. (1968) Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Biblioteca Amauta. Lima.
- Montes, N. (2008) Literaturagenalutem. Blogspot.com/2008/02/las-tendencias-literarias.html.
- Rodríguez Chávez, I. (1991). Literatura peruana. Tomo I. SEGLUSA Editores. Lima.
- Rodríguez Rea, M.A. (1985) La literatura peruana en debate. Edc. Antonio Ricardo. Lima.
- Rodrigales, Javier. (2019). Memorias del XIV Congreso Internacional de Literatura: Memoria e imaginación de América Latina y el Caribe (por los derrrteros de la oralidad y la escritura) XIII Encuentro Internacional de etnoliteratura. Editorial Universitaria Universidad de Nariño. Colombia.

- SANCHEZ, L. (1965) La literatura peruana. 5 tomos. Edic. Ediventas. Lima.
- Tamayo Vargas, A. (1965) Literatura peruana. Tomos I y II. Edit. San Marcos. Lima
- Toro Montalvo, C. (1994). Literatura peruana. 13 tomos. Edit San Marcos. Lima.
- Zuzunaga, Sócrates. (2013) La noche y sus aullidos. Lima: Ediciones Altazor.